

LA LUZ DE MI ALMA

Sandra M. Castellanos

Titulo del libro
LA LUZ DE MI ALMA

Autor y editor
Sandra Maribel Castellanos Caicedo

Primera edición, 2020

Ilustración
Juan Reyes

Copyright © 2019 Sandra Maribel Castellanos.

Todos los derechos reservados.

ISBN 978-958-49-1870-3

Publicado por Sandra Maribel Castellanos

Distribuido por Autores Editores



A mi familia,

*Por mantener la confianza en mí y
estás conmigo siempre en cada
proyecto que inicio. Cada palabra
que leen en mis novelas y cada
reacción de su parte es la
inspiración para seguir con este
sueño.*

CAPÍTULO 1

ORÍGENES



Año 1484 d.c, Alemania.

El Papa Inocencio III en un arranque desenfrenado por tomar el control, emite un documento sellado con plomo llamado en ese entonces “Bula Papal”, en donde condenaba la brujería como una gran amenaza a la fe. Es ahí cuando la inquisición concebida por la iglesia en el siglo XII para combatir herejes, da inicio a la más sangrienta persecución de brujas, hechiceros, adivinos, nigromantes y toda clase de seguidores de demonios.

Europa vivió una época en la que el miedo a lo desconocido condujo a la caza no de herejes, sino de millones de inocentes, los cuales fueron torturados de formas inimaginables y decenas de miles más quemados en la hoguera.

En el siglo XV, la cacería de brujas era llevada a cabo por guerreros sanguinarios de la inquisición, quienes no exigían pruebas para cumplir lo que la ley les ordenaba, por lo que solo con un testimonio bastaba para condenar a muerte a una persona, y por consiguiente el condenado no tenía derecho a la defensa.

En esa época de dolor y muerte existió un joven guerrero alemán llamado Alejandro Klein, quien además de poseer la habilidad y destreza en el manejo de las armas, era también el más atractivo de los cazadores inquisidores. Sus ojos cafés dorados, cabello corto y cuerpo perfecto lo hacían el más deseado para las jóvenes doncellas de la época.

A pesar de tener apenas sus 23 años, Alejandro era considerado un virtuoso de la verdad, pues para el joven guerrero detectar herejes era relativamente fácil, y teniendo en cuenta que esa era su labor le caía ese don como un regalo de Dios.

Alejandro con solo mirar el rostro del acusado podía detectar dolor, miedo, culpa y arrepentimiento, así que él como líder de su ejército era quien decidía el castigo. Implacable como nadie, expandía a su paso terror, haciéndose gran fama en las tierras de Anhalt-Bernburg y sus alrededores, un verdadero ángel de la muerte.